

FIATC JOVENTUT - CAI ZARAGOZA

HISTORIA El zaragozano Jorge Guillén ha sido el doctor del Joventut durante 45 años. Como jugador, militó en el Iberia y en la selección, con la que disputó unos Juegos

Olímpico, médico y aragonés

Hay personas intensas e incontenibles; un torbellino de energía y sabiduría nacido de las experiencias acumuladas en su rica trayectoria. Jorge Guillén (1937) pertenece a este grupo de elegidos. Este aragonés ha devorado varias vidas en una sola. Pívor del Iberia en los albores del baloncesto zaragozano, internacional con España en las Olimpiadas de Roma 1960, médico del Joventut de Badalona durante 45 temporadas y de las selecciones de fútbol y baloncesto, traumatólogo de prestigio... Imposible capturar su biografía en unas líneas.

A los 77 años sigue operando en quirófano, trabaja en la clínica Teknon y regenta una consulta privada en la Ciudad Condal. «Hago todo lo posible para que no me atrape el alzhéimer, que corre mucho. Me mantengo muy activo. Entreno cada día seis kilómetros -cinco andando y uno corriendo- y todavía soy el doctor de la selección española de fútbol playa, con la que viajé por todo el mundo», relata en conversación telefónica.

Guillén efectúa un paréntesis en su agenda para compartir su álbum de recuerdos. «Nací en Jerez porque mi padre, Enrique Guillén Urzaiz, estaba destinado allí. Pero era aragonés. Mi madre, María del Rosario, era de Huelva. Cuando tenía cuatro años regresamos a Zaragoza», explica.

Se instaló en una ciudad que se despezaba de la Guerra Civil. «Mis tíos abuelos, Francisco Urzaiz y Leonor Salas, sufragaron las obras de las dos torres del Pilar que están junto al Ebro. Nosotros vivíamos en el paseo Ruiseñores. Éramos cinco varones y una hermana. Estudié en los Agustinos y me gustaba mucho el deporte», prosigue. Dedicaba muchas horas a la actividad física. «Iba en bicicleta y en patines. Me encantaba nadar y con 15 años fui campeón de Aragón de 100 y 200 metros. En el Stadium Casablanca, donde éramos socios, las piscinas estaban separadas por sexos. Sin embargo, la altura hizo que fuera decantándome por el baloncesto», revela. Ingresó en La Salle Gran Vía por la fama de este centro académico en la formación baloncestística.

Su primer contacto con la élite se produjo con el Iberia, que disputaba sus encuentros en la pista del Real Zaragoza Club de Te-

nis, a la vera del Huerva. «Nuestro uniforme era amarillo y negro. Jugamos dos años en la División de Honor. Nos dirigía el gran Ángel Anadón. Recuerdo a los compañeros: Carmelo Martínez, Cano, Juanjo Moreno, Julio Descartín, Sánchez Marín, Salva Valdés... Puntualmente nos reforzaban americanos de la base aérea, como el teniente Stone, que tenía un tiro espectacular. Los derbis contra el Helios eran muy tensos», recupera con cierta nostalgia. El Iberia fue la primera entidad deportiva española en ser patrocinada por una marca comercial: Flex.

Con sus 1,92 metros, Guillén actuaba como pivó. «¡Cuánto han cambiado los tiempos! Recuerdo que un diario de Lérida escribió un artículo en el que se me calificaba como el 'gigantón Guillén'. Cuanto más centímetros medías, más dinero te pagaban», asevera.

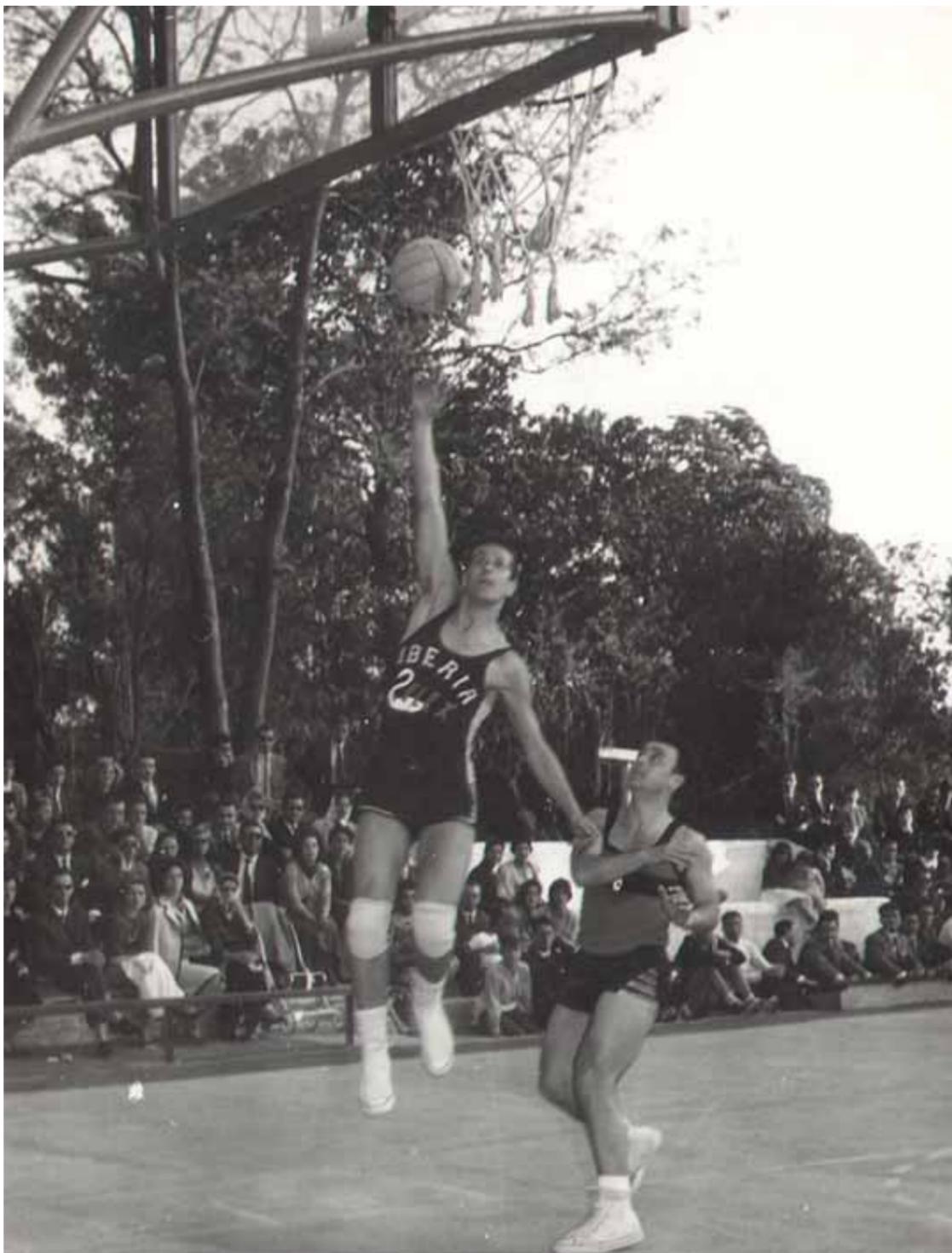
Uno de los visitantes habituales en el hogar de los Guillén era el entonces príncipe Juan Carlos de Borbón: «Iba al mismo curso que uno de mis hermanos. Solía venir a comer con nosotros o a pasar el rato. Éramos muchos hermanos y disfrutaba entre tanto joven».

Marcha a Cataluña

Tras el verano de 1960 zanjó su etapa zaragozana al aceptar una oferta del potente Aismalibar Montcada. «Eduardo Kucharski era el seleccionador en las Olimpiadas de Roma. Le gustó mi actuación y me fichó para el Montcada. Significó un enorme paso adelante. Compartí equipo con Nino Buscató, los hermanos Riera, Pedro Navarro... Kucharski era un genio. No teníamos prima por ganar, sino por jugar bien. Uno de sus principales axiomas es que cuando te defienden dos rivales hay un compañero solo al que has de buscar. Parece una obviedad pero no lo es», confiesa.

Compaginó los entrenamientos y los partidos con los estudios: «Solo entrenábamos tres días por semana, por lo que disponía de horas para terminar la carrera. Me matriculé por libre y realicé las prácticas en el Clínico de Barcelona. Ansiaba ser médico desde niño porque mi madre siempre estuvo enferma. Quería hacer algo para aliviarla y lo conseguí en parte. Lamentablemente, murió a los 59 años en Zaragoza».

Tras colgar las botas en Bilbao en 1965, se consagró a la práctica



Jorge Guillén entra a canasta con el Iberia en un partido contra el Joventut. WWW.LACASADELBALONCESTO.ES



Con el Iberia (primero por la izquierda) en 1959. WWW.LACASADELBALONCESTO.ES



El doctor Guillén saluda a José Luis Abós. CAI ZARAGOZA

sanitaria. Ha sido el jefe de los servicios médicos del Joventut durante casi medio siglo, un cargo que luce en la solapa con orgullo.

«Es un club muy especial y diferente al resto. Cae muy simpático a todas las aficiones por su filosofía de cuidar la cantera. En estos últimos años han marchado dos jugadorazos como Rudy Fernández y Ricky Rubio y el proyecto sigue ahí, con fuerza y sin dudas sobre el camino a recorrer», declara.

Henk Norel y Pere Tomàs son otros dos productos badaloneses que han abandonado su casa para instalarse en el CAI Zaragoza. Guillén los conoce muy bien: «Henk ha tenido mucha desgracia con las lesiones pero jamás se ha rendido. Es muy buena persona y eso le perjudica en la cancha. Siempre le decía: Henk, saca los codos, no te dejes empujar. Me alegro que le vaya de lujo en Zaragoza. Pere Tomàs es otro gran chico. Fue operado del tendón rotuliano en Málaga y es cuestión de tiempo que vuele».

Este mediodía este aragonés universal ocupará un asiento en la primera fila del Pabellón Olímpico. «¿Cómo iba a perdermelo?», concluye.

J. F. LOSILLA EIXARCH